

Consideraciones acerca de la organización del Imperio asirio*

Roberto Rodríguez**

Como la historia asiria es un campo de investigación difícil y fascinante, dado que su proceso histórico presenta muchos altibajos, nos centraremos en la estructura del Imperio asirio.

Antes haremos un bosquejo o rastreo de quiénes son los asirios, y cuándo tenemos las primeras informaciones de ellos en la historia del Próximo Oriente Antiguo.

Los asirios derivaban su nombre de Assur, su dios, y la ciudad situada en el Tigris, al norte de Mesopotamia. Pertenecen al grupo lingüístico afroasiático, dentro de una gran rama, la semita, pues hablaban un dialecto del acadio.

Estaban estratégicamente situados en una importante ruta comercial entre Akkad y Sumer al sur y Anatolia y Siria al norte. Aparecen primero como comerciantes que envían colonias mercantiles a partir de Assur, como por ejemplo la colonia de Kanish, establecida en el sudeste de Asia Menor. Los archivos de esta colonia datan de entre los siglos -XX al -XVIII.

Lo más significativo es la transformación notable de su estructura social. En el siglo -XIV los asirios iniciaron una política de expansión, y en el Reino Medio y el Imperio fueron sinónimos de militarismo.

En la época del Reino Medio, con Ashur-Uballit¹,

* El presente artículo se basa en un trabajo presentado y aprobado en el curso denominado «Los grandes imperios del Cercano Oriente Antiguo y la misión arqueológica en Tell El Ghaba», dirigido por la Dra. P. Fuscaldo y la Lic. V. Pereyra, ambas de la Universidad de Buenos Aires (U.B.A.), en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Chaco, diciembre de 1996.

** Profesor en Historia. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco- Sede Comodoro Rivadavia-Chubut (Argentina). Miembro de la Sociedad de Estudios de Historia Antigua «Sir F. Petrie» (Montevideo, República Oriental del Uruguay). Miembro Adherente del Centro de Estudios de Egipto y del Mediterráneo Oriental (CEEMO), Buenos Aires, Argentina. Miembro del Seminario Permanente del Centro de Estudios Judaicos-Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Asiria sale de una posición subalterna, asumiendo el título de «Gran Rey». Aquí vemos el interés de ingresar en el sistema de relaciones internacionales, quedando documentado en dos cartas de el-Amarna (Egipto), escritas por este rey asirio a Amenofis IV para iniciar intercambio diplomático y comercial².

Posteriormente Asiria atraviesa una crisis interna, una crisis que afecta a todo el Cercano Oriente, conocido por los investigadores como «la crisis del 1200». Se caracteriza por una serie de factores, tanto de índole interna como externa: una crisis política, una crisis demográfica, una crisis productiva derivada de una extendida y amplia sequía. Esta cadena de crisis produce en la zona de Siria-Palestina un colapso de la cultura urbana, con la decadencia de importantes centros como Hazor (Galilea), y se asiste a un proceso de nomadización de los habitantes urbanos.

Los grandes imperios del momento como Hatti y Egipto atraviesan serios problemas internos y no existe un dominio sobre el corredor sirio-palestino, importante zona estratégica. La pregunta que surgiría es, ¿por qué Asiria no aprovechó este vacío de poder? La respuesta la encontraríamos en el interesante trabajo propuesto por Neumann-Parpola³. Estos realizan un estudio de los cambios climáticos que surgieron en la zona de Mesopotamia entre los siglos XIII al X, llegando a la conclusión de que se produjo una alteración o desertificación de los terrenos, dando origen a una grave crisis agrícola, con consecuencias críticas tanto para

1. 1363 -1328. Adoptamos la cronología propuesta por Liverani (M. LIVERANI, *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, p. 469. Ed. Critica, Barcelona, 1995).

2. EA 16. (W. MORAN, *Les lettres d'El-Amarna, correspondance diplomatique u pharaon*, LAPO 13, 1987).

3. NEUMAN-PARPOLA, «*Climatic change and the eleventh-tenth century. Eclipse of Assyria and Babilonia*» en JNES 46, 3 (1987), pp. 161-182

Babilonia como en Asiria. Esto se encuentra atestiguado en las fuentes de la época donde se menciona a una «divinidad ardiente», en alusión al calentamiento o altas temperaturas de la zona.

Llegando al punto que nos interesa, podemos decir que las fuentes asirias del primer milenio, los testimonios bíblicos y los documentos figurativos nos aportan un rico material para reconstruir la especificidad o estructura del Imperio asirio en lo que respecta a su organización militar y a las formas de violencia y dominación que ejercieron sobre los pueblos sojuzgados.

Una vez transcurrida la etapa nefasta, el Estado asirio realiza campañas para recuperar las posiciones perdidas, campañas que tienen lugar dentro del territorio teórico del Imperio y que no son propias de una conquista exterior, sino más bien de afianzamiento de la soberanía asiria.

Un objetivo primordial que se perseguía era el suministro de caballos y madera para las necesidades militares y constructoras de Asiria.

Con respecto a Babilonia, la opción que adopta Asiria es la vía diplomática, donde se llega a un tratado conjunto, estableciendo que ninguna de las dos potencias puede ser hegemónica.

Se asiste al emplazamiento de puntos estratégicos cerca de la gran ruta comercial que corta las zonas del Khabur y el Balikh.

Con Assurnasirpal II⁴ la operación de recuperación y consolidación llega a su culminación, con el emplazamiento de centros asirios que funcionan como puntos de recogida de los tributos y de las mercancías y como centros administrativos y militares, y también la creación de una nueva capital, Kalkhu (Nimrud).

El Imperio no dispone de una estructura «provincial» como la que se dará posteriormente, y sigue teniendo la afluencia de los tributos de las zonas periféricas al ritmo de las expediciones militares, tan costosas en hombres y medios como

4. 883-859. (LIVERANI, *op. cit.*, 617, 1995). Los anales de este monarca constituyen el texto histórico asirio más largo y también más detallado y esmerado.

para resultar insostenibles a largo plazo.

Bajo su sucesor Salmanasar III⁵, se inicia una serie de campañas tendientes a dominar la zona del lago Van.

En el siglo -VII asistimos al apogeo del Imperio. Tiglatpileser III dota al Estado de una gran organización y cohesión interna para hacer frente a los enemigos exteriores (Babilonia y Urartu), consiguiendo una eficaz máquina militar. Bajo su reinado, los territorios conquistados fueron incluidos en los límites de Asiria y distribuidos en provincias bajo el mando de funcionarios designados por el poder central, que disponían de efectivos militares permanentes y estaban encargados de percibir los impuestos⁶. En la capital, Kalkhu, este rey da impulso al aparato celebrativo de inscripciones y relieves murales, que corona la actividad de la construcción y expresa la ideología imperial.

Los asirios lograron dos grandes avances militares: introdujeron tipos de caballos más pesados, pero más rápidos. Quizá tuvieran la primera fuerza organizada de caballería, distinta de los carros, de la historia del Cercano Oriente. E introdujeron una estructura regimental más clara, la cual permitía una mejor coordinación de la infantería, la caballería y los arqueros. Su propia línea de batalla era muy flexible y móvil: combinada pares de infantes (formados por un arquero protegido por un escudero con armadura y lanza) con jinetes, carros de combate y honderos.

Hay un florecimiento urbano que tiene lugar en el triángulo comprendido entre el Tigris y el gran Zab, donde se suceden tres capitales: Kalkhu (Assurbanipal), Dur-Sharrukin (Sargón II), Nínive (Senaquerib). También una serie de centros menores, aunque bastantes poblados y dotados del aparato administrativo y cultural que caracteriza a una ciudad, que controlan las rutas de la Alta Mesopotamia⁷. No obstante, para que esto sea posible, los reyes asirios tuvieron que enfrentarse

5. 858-824 (*Ibidem*, p. 617)

6. C. GONZÁLEZ-WAGNER, *El Próximo Oriente Antiguo 2*, Ed. Síntesis, Madrid, 1993, p. 170. Las provincias estaban divididas en distritos dirigidos por funcionarios situados al frente de las ciudades.

7. LIVERANI, *op. cit.*, 1995, pp. 605 ss.

con el problema de los abastecimientos, aumentando la productividad del campo mediante colosales obras de canalización (desde el Zab y los afluentes menores) para irrigar los campos y posibilitar así la práctica de la agricultura y arboricultura asociado a un cultivo intensivo de cereales.

Desde el centro se impone las diferentes formas de tributación y sujeción; ejemplo de ello es el territorio de Israel hacia el -700 aproximadamente, cuando pueden observarse nítidamente las formas de control: estados tapones (Judá), estados con un rey títere y un gobernador asirio y provincias como Dor, Meggido, Samaria (-722), este cuadro de situación podría modificarse en caso de rebeliones.

La titulación de los reyes asirios manifiesta una concepción etnocéntrica de la realeza mesopotámica, como por ejemplo esta inscripción:

...Assarhadón, Gran rey, rey poderoso, rey de la totalidad (o rey del mundo), rey de Asiria...gobernador de Babilonia, rey de Sumer y Akkad, rey de las cuatro regiones, pastor legítimo, favorito de los grandes dioses, cuyo nombre pronunciaron Ashur, Shamash, Bel y Nebo (...) para que ejerciera la realeza en Asiria...⁸

La elite militar del estado asirio adquiere un poder notable en la vida política y económica imponiendo una concepción del valor militar que está a su vez encubriendo necesidades reales de dominio económico.

La red ideológica reforzó eficazmente el ejercicio del poder militar. Los asirios realizaban campañas para «establecer el orden donde reinaba el caos». Es la elaboración de una visión orgánica del mundo donde las conquistas asumían una justificación.

La captura del botín del enemigo se justificaba por el hecho de que los vencidos eran hostiles a su dios (Assur); la ideología consolidaba así el poder

8. «Protocolos de Reyes Asirios. I. Prisma de Assarhadón, Fuente Acadia Nº18, en Fuentes para la Cátedra de Historia Antigua I, Cátedra B, CEFYL, Buenos Aires, 1988 (Selección y Traducción de Ana FUND PATRON, en R. S. THOMPSON, *The Prism of Assarhadon and Assurbanipal*, Londres, 1931), pp. 63.

expansivo, cuya estrategia fundamental consistía en deportaciones de población y exacciones, cumplidas con la voluntad de operar un recambio social en los diversos lugares conquistados, a través de la transferencia de población de los cuadros locales dirigentes y de mano de obra, por lo general especializada, y la sustitución de esos con gente de otro origen. Este mecanismo se evidencia claramente en la inscripción del rey Tiglatpileser III:

...19 distritos de la tierra de Khamat, junto con las comunidades de los alrededores, que estaban ubicadas sobre la costa del mar del sol caliente (Mediterráneo) ...incluidos entre los confines de Asiria. Y a mis funcionarios puse como gobernadores. Deporte 30.300 personas de la ciudad y lo trasladé a la provincia de Ku...1.223 personas instalé a la tierra de Ulluba... (Por el contrario), instalé a 600 prisioneros de la instalación Amalate de la tribu de Damunu, y a 5400 prisioneros de la ciudad de Der, en la ciudad de Kunalia, Khuzarra, Tae, Tarmanazi, Kulmadari, Khatatirra y Sagillyen la tierra de Unki...las conté entre las gentes de Asiria».⁹

Las deportaciones tenían una doble finalidad: para repoblar los campos y las ciudades asirias, que habían sufrido un acentuado descenso de la población a causa de las campañas militares, e instalar grupos de campesinos para mantener productivos los campos. Con esta práctica, las comunidades son aisladas de su entorno ecológico tradicional y de su etnia natal y son puestas directamente al servicio del Estado, por lo que se produce una reorganización del espacio territorial que determina una nueva forma de explotar la naturaleza y la fuerza de trabajo.¹⁰

En su militarismo debemos distinguir entre la realidad y la «propaganda»¹¹, aunque ambas cosas guardaban una relación estrecha. Su relación era el

9. S. MURPHY, «Extranjería, etnicidad e identidad en el Imperio Asirio del primer milenio», en S. MURPHY, *El otro en la historia: el extranjero*, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 1995, pp. 111

10. Los proyectos de colonización interna fueron una iniciativa real. Además, se impulsa un sistema de carreteras construido para facilitar las operaciones policiales y la recaudación de impuestos y tributos para mantener al Estado. (K. POLANYI y otros, *Comer do y Mercado en los Imperios Antiguos*. Ed. Labor, Barcelona, 1976, pp. 85 ss).

resultado lógico de la tentativa de gobernar en gran parte por intermedio del ejército. No debemos creer sino una pequeña fracción de las afirmaciones de los asirios. Si siempre se hubieran comportado como les gustaba jactarse, y como evidentemente se comportaban a veces, no habrían durado. Veamos un típico extracto de los anales reales, en el cual se presume de lo que ocurrió a una ciudad-estado derrotada:

*Maté a 3.000 de sus combatientes con la espada. Les arrebaté prisioneros, posesiones, bueyes y ganado. Les quemé muchos cautivos. Capturé muchos soldados vivos: a algunos les corté los brazos y las manos; a otros les corté las narices, las orejas y las extremidades. Saqué los ojos a muchos soldados. Amontoné a los vivos y también amontoné las cabezas. Colgué sus cabezas de árboles en torno a la ciudad. Quemé a sus muchachos y muchachas. Arrasé, destruí, incendié y consumí la ciudad.*¹²

Esta «propaganda del terror» servía para disuadir y no debemos creer que se cometían estas atroces crueldades con los vencidos. Como «medios de propagandas suplementarios» se utilizaron esculturas, cuyo efecto fue intensificado por las inscripciones. Reade ha planteado que las fuentes escritas y las esculturas asirias son inseparables, como el texto impreso y las figuras en un libro ilustrado»¹³.

Esta propaganda estuvo articulada con el propósito de crear un sentimiento de pertenencia étnica al grupo de la corte, donde los símbolos militares, religiosos, etc. Servían para crear una unidad social, fundamentalmente entre los oficiales y súbditos reales. Los temas que aparecen en los relieves pueden considerarse como pertenecientes al conjunto de elementos que forman la ideología de la clase gobernante asiria: la justificación religiosa

del poder, la justificación de la exacción económica, el rol del rey como constructor y defensor, etc.¹⁴

La política interna asiria fue, según parece, extremadamente compleja. Las antiguas ciudades protegidas por privilegios florecieron gracias a la exención del pago de impuestos y de la leva militar; es posible que participaran en actividades comerciales, pero esta suposición no puede documentarse para el último período. Diversos intereses dictaban las actividades del sistema de redistribución que tenía su centro en el palacio; éste necesitaba el botín y la mano de obra humana conseguidos en las interminables campañas para apoyar y extender las posesiones reales, y la organización de carácter feudal, con sus sistemas secundario y terciario de redistribución. Extendió su influencia desde las posesiones de la clase dirigente y las comunidades rurales hasta los funcionarios de la corte.

Hemos visto que, sobre las zonas conquistadas, el Estado asirio aplicaba diversas formas de sujeción. Ahora bien, ¿por qué el Imperio se resistió a desplazar sus centros de gravedad hacia la costa, donde se ubicaban importantes ciudades comerciales como Sidón y Tiro?

La gran expansión comercial del segundo cuarto del primer milenio tuvo un efecto incisivo sobre las relaciones entre costa y continente. Tiro, el principal puerto de comercio del período, operaba a una escala mundial; potencias políticas lejanas como Assur actuaban como agentes suyos en la administración del comercio.

Con el crecimiento del comercio, los puertos comerciales tendieron inevitablemente a convertirse en factores políticos. De esta forma se habían convertido en potencias a tener en cuenta. El Imperio asirio se vio obligado a actuar contra los puertos comerciales. La conquista directa estaba fuera de lugar, pues habría destruido el valor de aquellas ciudades como canal de entrada del comercio exterior. Consciente de que estas

11. Es necesario aclarar que el término «propaganda» es utilizado como sinónimo de «una forma de difusión del poder».

12. M.K. GRAYSON, *Assyrian Royal Inscriptions*, 2 vols. Wiesbaden, Harrassowitz, 1976

13. J.E. READE, «*Ideology and Propaganda in Assyrian Art*», en M.T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriologie. Copenhagen, 1979, pp. 329-343.

14. I. MILEVSKI, «El rey en los relieves neo-asirios: arte y propaganda», en Anuario 18. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 1999, pp. 43-44.

prósperas ciudades estaban engranadas en un contexto económico fundamental para la organización internacional del comercio, era necesario idear otros métodos. Una solución fue la desmilitarización. Esta es la interpretación que hay que dar de la política asiria con respecto a Sidón, cuando esta ciudad fue trasladada de un islote a tierra firme y repoblada con colonos asirios.

Aunque Asiria recaudaba tributos de las ciudades costeras, su injerencia tenía un carácter de tanteo. Los reyes asirios realizaban incursiones para conseguir botín y demostraciones de fuerza militar más que campañas de conquista. Con Senaquerib comenzó una política de feroz agresión con la ocupación de Fenicia en el -701, y Tiro fue la única ciudad que no sufrió molestias.

Cuando la presión militar asiria era constante contra las ciudades costeras, Tiro tuvo que pagar tributo, pero su relación con Asiria fue, por lo general, de cooperación. Mantuvo su autonomía, aunque tenía un magistrado asirio que residía en la ciudad para vigilar a sus gobernantes.

La política asiria tendía a grandes rasgos a una activación económica de la costa a través de los puertos de comercio, pero sin incorporar a éstos, sino ejerciendo presión fundamentalmente por métodos de control remoto.

Con respecto a la zona de Palestina, por razones de estrategia, los asirios prefirieron aplicar el sistema de «estados-taponés» contra Egipto, para mantener su poderío¹⁵. También ocurre con las ciudades filisteas y los estados del sudeste de Jordania, como Ammon, Moab y Edom, que nunca se convierten en provincias.

Por último, nos interesa detenernos en dos conceptos con los que se ha querido explicar el fundamento del poder asirio y de sus logros de dominación. Michael Mann sostuvo que los asirios alcanzaron extraordinarios éxitos como conquistadores, probablemente gracias al «nacionalismo» exclusivo de las facciones de poder, que se veían a sí mismas como pertenecientes a la

15. Judá nunca se transforma en provincia, ni siquiera después de haber participado en varias rebeliones posteriores.

misma «nación»; su sentimiento de identidad se alimentaba así del militarismo triunfante y su sostén era fundamentado en la religión «nacional». También Mario Liverani califica de nacionalista a la religión asiria durante la época del Imperio porque la misma palabra «asirio» adquirió la denotación de «sagrado».

La pregunta es la siguiente: ¿se puede hablar de «nación» o «nacionalismo» en el Cercano Oriente antiguo? Creemos que ambas afirmaciones son discutibles, pues si bien los asirios apuntaron a la imposición del culto oficial no lo hicieron en sustitución plena de las religiones locales sino en coexistencia con ellas. Los cultos asirios fueron instituidos en las capitales de provincia y practicados por las élites. Una clara muestra de esta variedad de religiones lo encontramos en el territorio del antiguo Israel donde a la religión tradicional habrían de sumarse la de los pueblos deportados y la oficial de los dominadores asirios, en especial el culto al dios Assur:

Pero cada nación hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria, cada nación en su ciudad donde habitaba. Los de Babilonia hicieron a Sucot-benot, los de Cuta hicieron a Nergal, y los de Hamat hicieron a Asima¹⁷.

Las relaciones entre la religión y la identificación nacional son complejas y opacas. Por último, los reyes asirios, al mencionar a los pueblos que someten, utilizaban expresiones tales como «el tributo de Jehú hijo de Omri», «la casa de Omri», «el país de los medos», «los suteos que viven bajo las tiendas», «el país de Amurru».

Los vocablos «nación» y «nacionalismo» pertenecen a un período en particular, y se aplican a la época moderna, específicamente el siglo XVIII d.C. Resultan, por lo tanto, inaplicables a la historia del Cercano Oriente Antiguo.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

CASSIN/ BOTTERO/ VERCOUTTER. *Los Imperios del Antiguo Oriente, II. El fin del 2do. Milenio.*

17. 2 Reyes XVII, 29-30.

- Ed. Siglo XXI, Madrid, 1988.
- FUND PATRON, A., *Fuentes para la Cátedra de Historia Antigua I*. Cátedra B. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1988.
- GONZÁLEZ-WAGNER, C, *El Próximo Oriente Antiguo 2*, Ed. Síntesis, Madrid, 1993.
- GRAYSON, M.K., *Assyrian Royal Inscriptions*, 2 Vols. Wiesbaden, Harrassowitz, 1976
- KLIMA, J. *Sociedad y Cultura en la Antigua Mesopotamia*. Ed. Akal, Madrid, 1989.
- LIVERANI, M. *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*. Ed. Crítica, Barcelona, 1995.
- Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Padova, Sargon SRL, 1990. Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- MANN, M. *Las fuentes del poder social*, I. Ed. Alianza, Madrid, 1991.
- MILEVSKI, I. «*El rey en los relieves neo-asirios: arte y propaganda*», en Anuario 18. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 1999.
- MORAN, W.L. *Les lettres d'El-Amarna, correspondance diplomatique u pharaon*, 1987 (Litteratures anciennes du Proche-Orient, 13).
- MURPHY, S. «*Extranjería, etnicidad e identidad en el Imperio Asirio del primer milenio*», en S. MURPHY, *El otro en la historia: el extranjero*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, 1995.
- NEUMANN-PARPOLA, «*Climatic change and the eleventh-tenth century. Eclipse of Assyria and Babilonia*», en JNES 46, 3 (1987), pp, 161-182.
- OPPENHEIM, L. «*Ensayo sobre el comercio internacional en el 1er. Milenio a.C.*», en Journal of Cuneiform Studies 21 (1967), pp. 236-254. Publicación N°31, Universidad de Buenos Aires (UBA). Buenos Aires, 1981.
- OTZEN, B. «*Israel bajo los asirios*», en LARSEN (ed.), *Power and Propaganda*, 1979. Publicación N°5, Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires.
- POLANYI, K. y otros. *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Ed. Labor, Barcelona, 1976.
- READE J., «*Ideology and Propaganda in Assyrian Art*», en M.T. LARSEN (ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*. Copenhagen Studies in Assyriologie. Copenhagen, 1979, pp. 329-343.
- ROUX, G. *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*. Ed. Akal. Madrid, 1987.
- LA BIBLIA DE JERUSALEM*, Desclee du Brower.